

# LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

## PERIÓDICO REPUBLICANO.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma.—En la administracion calle de Palacio núm. 4,  
rente la ex-cárcel.—Ibiza. D. José Verdera.

Sale todos los domingos.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Un real y medio al mes en toda España.—Un número  
suelto, medio real.

### LAS ÚLTIMAS ELUCUBRACIONES DE BÁRCIA.

Por última vez y para poner de manifiesto lo que valen y lo que significan ciertos exagerados fariseos ultra federalistas, vamos á ocuparnos de don Roque.

Cuando tiempo atrás en varios artículos acusábamos á los cantonales de ser agentes, cómplices y favorecedores de la idea centralista, unitaria, absorbente y aglomeradora, no creíamos que tan pronto viniese á darnos la razon la «pluma de oro» de la partida cantonera, el declamatorio charlatan don Roque Bárcia de ridícula palabrería y poco honrosa fama. En unos artículos manifiestos que la prensa monárquica publica y glosa con fruicion digna de lástima, el ministro de Estado de los cantoneros «se declara contrario á la República federal; dice que la federacion es imposible, acepta el gobierno actual, reniega de la República y de la Federacion y se asocia indirectamente á la política del actual gobierno,» dicen varios periódicos.

¡Lástima que no sea verdad tanta belleza! ¡Lástima que el incomparable don Roque no se declare abiertamente unitario y monárquico! Pero no; es demasiado cuco para ello, y así como en sus recientes elucubraciones hace cortesías al actual gobierno y á la República unitaria, y se deja la puerta abierta del lado del alfonsismo, de la monarquía constitucional, de la aristocracia y del clero; no se la cierra por la parte del federalismo. A fuer de hombre calculador y precavido, quiere estar un poco bien con todos, con nadie quiere romper absolutamente, y para todos, desde Contreras y su banda hasta el alfonsismo, tiene una dedada de miel, excepto para las últimas Córtes y para los últimos ministerios republicanos.

Sin embargo, aunque un ente tan desacreditado y nocivo para la causa que invoque no se declara abiertamente unitario y monárquico, tenemos la satisfaccion de hallar en sus recientes escritos, memoriales de impunidad y acaso de algun destinillo, estas frases:

«Creo en la idea de las federaciones; no creo por ahora en el régimen federativo.

Republicanos federales; no nos empeñemos por ahora en plantear el federalismo.

Es una idea que está en ciernes; es una fruta que está madurando y conviene esperar la sazón.

Cuando el sol y el ambiente la maduren, poco importará que algunos digan que no está madura.

Yo la he visto, yo la he tocado y os aseguro que está verde.

La federacion no tiene medios (yo lo he visto) para dirigir los negocios públicos.

El bombardeo de Almería; como el de Alicante fué la sepultura de la República federal; la federacion está enterrada bajo los escombros que hicieron caer nuestros proyectiles.»

Para poder establecer esta afirmacion hoy, los arrojaron entonces Bárcia y su pandilla; no llevó otra idea el levantamiento cantonal que lanzar el descrédito sobre la idea de federacion á los ojos de todos los vulgos, para el servicio del centralismo. Bárcia dice que Castelar cuando este exclamó en su discurso del 2 enero: «La federal... hablaremos mas tarde, eso no vale la pena. El mas federal tiene que aplazarla por diez años. El proyecto de constitucion federal lo quemaron en Cartagena.» Bárcia en sus cuatro ó cinco elucubraciones unitarias no habla de escentralizacion ni una sola vez, ni de organizacion municipal y provincial. Aun cuando, pues, no hace declaraciones tan unitarias ni tan anti-republicanas como dicen algunos periódicos, hace las suficientes para que todo el mundo pueda considerarle fuera del partido republicano federal. Con razon negábase á los cantoneros el honor relativo de ser los ultra-federalistas, los separatistas, los federalistas exagerados. Los últimos escritos de Bárcia son el complemento del proyecto constitucional de la izquierda cantonera, engendros del espíritu centralista el uno y los otros.

De todos modos celebramos que tal ente se separe ostensiblemente de nuestro partido y lo limpie de su presencia, así como estaba separado de él en idea, sobre todo desde que no obtuvo cierto destino. Jamás hemos creído en el federalismo de los energúmenos y declama-

dores del partido, sean chachareros descosidos como Bárcia, sean retóricos y atildados como otros, sean matones del orden ó corta-cabezas de la bandera roja. La idea federalista, que es de restauración y libertad ó emancipación de las nacionalidades españolas, no puede contener á individuos pandillas y grupos cuyo carácter y temperamento no son los de ninguna de estas nacionalidades. Por esto jamás hemos creído ni creeremos en el federalismo de ciertas gentes, sobre todo cuando de unos dos meses acá hemos visto rematar en declaraciones unitarias á tantos llamados federales.

Gentes como estas, á unos de cuyos grupos pertenece Bárcia, solo sirven para desacreditar y hacer traición á la causa que invocan; por esto deseamos verles siempre lejos de la nuestra, y celebramos que ostensiblemente se separen de ella y se vayan á la opuesta.

¡Ojalá viésemos á Contreras y á todos los suyos hacer declaraciones unitarias y monárquicas, hasta alfonsinas, hasta contrarias á la mera descentralización administrativa!

Damos, en conclusion, la enhorabuena á la causa unitaria por el gran refuerzo de don Roque, que le ha salido, y acompañamos en su júbilo por este motivo á la prensa anti-federalista. Tanto como ella, sin embargo, nos gozamos en esta depuración de nuestro partido; con Bárcia se ha separado de él una de las escorias mas repugnantes, y ya mucho antes de su cantonalismo cartagenero ó insurgente, hemos dicho claramente quien era este famoso pluma de oro, lo cual hace que hoy podamos afortunadamente tratarle como lo hacemos sin que nadie pueda suponer que aguardábamos para ello la hora de su desgracia.

El asunto culminante de la política es el *Memorandum* que el Gobierno dirige á las Naciones. La prensa toda examina aquel documento y, como era de esperar los órganos de la situación actual, no tienen palabras bastantes para encomiarlo. Pero lo cierto es que, escepcion hecha de los periódicos ya citados y los alfonsinos, á quienes tambien agrada la política conservadora que en aquel documento se dice está dispuesto á seguir el Gobierno, por punto general no ha gustado á nadie.

El país esperaba declaraciones mas francas, mas explícitas, mas terminantes acerca de las cuestiones capitales, que en documento citado solo se tratan incidentalmente, y esto para arrojar nuevas sombras sobre ellas; como si Europa hubiera de reconocernos mientras no sepa de una manera cierta, indubitable, cual va á ser

la constitución definitiva de España, si el Gobierno actual camina leal y resueltamente á la consolidación de la República, ó se propone facilitar el restablecimiento de la monarquía.

Los diarios ministeriales prodigan grandes elogios al *Memorandum*; en su concepto, leerlo los Gobiernos extranjeros y reanudar con España sus interrumpidas relaciones, será un sola y misma cosa. ¡Cuántas ilusiones!

El Gobierno revela en el *Memorandum* una firme, una inquebrantable resolución de restablecer el orden y cicatrizar las heridas de la patria y esto debe ser una garantía á los ojos de Europa, que se apresurará á reconocernos, así se espresan los defensores de lo existente. Y en efecto, no negaremos lo primero, esto es, que el Gobierno se halle decidido á ser enérgico para que el país recobre su perdida tranquilidad, pero no podemos creer que esto baste á las potencias extranjeras para entablar de nuevo con España relaciones oficiales: el orden no depende tanto de los buenos deseos de los gobernantes como de la confianza del país en la vitalidad, en la robustez, en la estabilidad de las instituciones por que se rige: si en vez de consagrarnos á cimentar lo existente sobre bases sólidas, si en vez de rodear de toda clase de garantías las instituciones vijentes ponéis en tela de juicio lo mismo que ayer os parecia bueno é insustituible, demostráis con esto que no sabéis de que lado inclinaros ni el rumbo que os conviene seguir, y no debéis esperar que renazca el sosiego y los demas naciones reconozcan vuestra obra. Lo interino, lo provisional, lo que se ignora cuanto ha de durar, ni cuando, ni con quien vá á ser sustituido, es imposible que inspire confianza ni en lo interior ni en lo exterior: ¿cómo quereis que Europa salga de su reserva si ve que al cabo de cinco años y medio de revolución estamos como el primer dia en punto á la constitución política del país, y despues de haber derribado un trono, levantado y destruido otro, proclamado la República, disuelto cuatro Parlamentos, uno de ellos soberano, otro constituyente, creado dos dictaduras, no encontramos una solución que nos satisfaga y volvemos á empezar colocándonos en el punto de partida?

La fórmula de hacer orden y de hacer patria, de que se echa mano es demasiado vaga, demasiado general y no satisface la ansiedad pública, entre otras razones, porque en las actuales circunstancias, nada agitaria tanto los espíritus, excitaria las pasiones y provocaria nuevos conflictos, como la perspectiva de un período constituyente. No es posible exigir calma y prudencia á los partidos, cuando de la actividad que cada uno despliegue, de la mayor ó menor pro-

paganda que haga, de sus esfuerzos, de sus trabajos depende exclusivamente su triunfo ó su derrota, en un plazo brevisimo. ¿Cómo esperar que la opinion *se* sosiegue, que la tranquilidad se restablezca, cuando nadie sabe lo que ha de venir, cuando la duda oprime los ánimos y el temor por una parte, la esperanza por otra perturban los espíritus? Lo repetimos, es necesario no disfrazar, no ocultar el pensamiento por medio de estudiadas reservas, de frases ambiguas, de fórmulas enigmáticas; no se hará orden, no se hará patria si no se siguen nuestros leales y desinteresados consejos.

Nuestro apreciable colega *El Iris del Pueblo* fué suspendido por diez dias de orden del M. J. S. Gobernador de la provincia por el enorme delito de haber dicho que «la destitucion de varios ayuntamientos de pueblos de esta provincia ha ocasionado disgustillos á la gente de la situacion. Como la cosa se hizo de prisa, solo los mas listos se han salido con la suya, quedando los otros que se las pelan.

Dícese que se trabaja para reponer alguno, pero no lo creemos, esto seria la tela de Penélope.... y siempre una arbitrariedad mas.»

Si hemos de hablar con franqueza no nos parece tan grave la falta cometida por nuestro colega *El Iris*, pero ¿qué le haremos? Cuando azotar callar.

Los *notables* del ayuntamiento se hallan al parecer poseidos de una *hidrofobia* t.l., que nada respetan de cuanto hallan á su paso, apesar de las promesas hechas por los mismos, en los primeros dias de su *gloriosa* dominacion.

Los empleados *todos* serán respetados en sus puestos, mientras cumplan con su deber; dijeron algunos *notables* cuando tomaron á su cargo el mangoneo municipal, por obra y gracia del sufragio *particular*. Hé aquí como cumplen sus promesas los hombres de *orden y arraigo*; pues de una vez han declarado cesantes á nueve empleados dignísimos que no han dejado ni un momento de cumplir con su deber.

Omitimos cuantas observaciones pudieran hacerse sobre el particular, porque tememos incurrir en el *notable* desagrado de los *notables* que forman hoy el *notable* ayuntamiento, que con estrañeza de este vecindario ocupa las *notables* poltronas de la Consistorial, gracias á las *notables* peripecias ocurridas en la *notable* España desde el *notable* tres de enero del corriente año.

Damos nuestro parabien á los agraciados, por más que estemos convencidos, que esta situacion no puede ser duradera, pues suponemos vendrá

un dia que se haga elecciones y entonces veremos quien llevará el gato al agua.

Hasta ese dia *notabilisimos* señores, al interin aprieten Vds. que Dios sabe cuando se verán en otra.

¡Albricias!... ¡Victoria!... ¡Horror!... ¡Furor!... ¡Pavor!... El magnánimo sapientísimo compadre y distinguido hombre público, el *notable* D. José Dezcallar ha sido nombrado *miembro* de esta Exema. Diputacion Provincial, á despecho de cuantos á ello se oponian.

Nosotros que tan buenos antecedentes tenemos de las bellísimas *calidades* que concurren en tan elevado *personaje* no podemos menos de *elogiar* la conducta de la persona que con tanto patriotismo ha luchado para encumbrar al alto puesto de diputado al *liberalismo* y consecuente alfonsino D. José Dezcallar.

Otra nueva victoria alcanzada sobre el partido liberal por el elemento alfonsino de esta localidad.

Con el tiempo y algun descoco todo se alcanza. Ahora solo falta que D. Miguel Ribas de Pina, Massanet y Ochando y demás *liberalotes* de ese jaez ingresen en la Corporacion Provincial para poder esclamar.

¡Oh témpora!... ¡O mores!...

En el seno del Gabinete continúa manifestándose cada vez más acentuado el dualismo. El señor Sagasta deseando complacer á sus amigos los conservadores, trata de imprimir carácter á todas las cuestiones importantes que se ponen sobre el tapete, dispuesto á librar en cada una de ellas una batalla con el señor Martos que sostiene el criterio radical. Con este motivo los mismos amigos del Gobierno no ocultan que es muy difícil prolongar tal tirantez siendo su opinion que la crisis se planteará pronto apesar de que los radicales no la quieren.

En los círculos oficiales se habla de un encuentro ocurrido entra las tropas de Moriones y las fuerzas carlistas que iban á socorrer á los sitiados de la Guardia pero en los mismos círculos se dice no es conocido el resultado.

Segun tenemos entendido se presentarán en breve algunas dimisiones del cargo de diputado provincial. Desearíamos no fueran infundados los rumores, pues el único recurso que al elemento liberal le resta para sincerarse á los ojos del mismo partido, consiste en retirarse de una Corporacion en la que al parecer tienen entrada *personajes* de todas clases.

Aquí ya no caben las vacilaciones; ó el partido radical de esta Provincia se hace alfonsino, abdicando por completo de su credo político, ó

se rechaza abiertamente toda coalición con el partido alfonsino tan envalentonado hoy, por las muchas concesiones que diariamente se le hacen.

A los liberales mallorquines se les ha colocado en una posición tan difícil, que los paliativos se han hecho ya imposibles.

O herrar, ó quitar el banco.

Tenemos á los sagastinos y alfonsinos un poco repuestos del susto que han pasado estos tres últimos días, pues ya se creían los unos hombres al agua, y los otros muertos en sus esperanzas para siempre. La noche del sábado, lo fué de verdadera crisis en el ministerio. Iban á reñir batalla radicales y sagastinos, y Serrano y Topete aparecieron más dispuestos que nunca á hacer una República de veras, con los elementos naturales, cuando se supo que el señor Castelar y los nuestros no estaban dispuestos á aceptar carteras, pues no lo creyeron digno; después de la trastada del tres; y,

repíranse ¡oh tabanos! ya los dioses propicios se nos muestran

dijeron los atortolados sagastinos. Sin Castelar, Serrano, no querrá que haya crisis y así sucedió. La necesidad es una ley imperiosa, á todo se impone. Todo se arregló á las mil maravillas. El domingo hubo consejo y esta vez, seguro el señor Sagasta, de que no tenía sucesores, se presentó satisfecho con su *Memorandum* á las naciones extranjeras, y los radicales lo aceptaron resignados, culpando y quizá no sin razón, los escrúpulos, de los republicanos de orden que teniendo á la mano el poder lo desdeñan.

Todo se andará sin embargo. No tienen nuestros amigos nostalgia del poder, con tal que se conserve la República. A lo que si estamos dispuestos, y esto se lo garantizamos es á no consentir que la situación retroceda hasta el alfonsismo. Se justifican todas las medidas rigurosas para acabar la guerra y conservar el orden. La República no es un obstáculo para esto, sobre todo desde que hay tanto monárquico que habiendo dicho mil pestes de la República, no se avergüenza ni cree menoscabada su dignidad política, gobernar ó administrar en nombre de la República, no habiendo entrado en el poder por la puerta del sufragio y de la legalidad. Lo que no se justifica es el deseo de restablecer la monarquía, cuando sin ella y mejor que con ella se puede mantener el orden y restablecer la paz. Esto no lo consiente ni el pueblo honrado ni lo consiente el ejército que debe al Sr. Castelar el restablecimiento de la disciplina y su enaltecimiento.

El efecto producido en la opinión por el famo-

so *Memorandum* del señor Sagasta es desastroso. Si la prensa tuviere libertad para discutir los actos del Gobierno, si en esta República, pudiésemos defender la República, nos complaceríamos en hacer algunos comentarios á vuela pluma y probaríamos como el orden y la tranquilidad que todos ansiamos, acabó en España con el Gobierno del Sr. Castelar. La interinidad que á todos espanta, la inestabilidad de los gobiernos é instituciones que á todos aterra, y que ha producido la guerra carlista y todos los males que nos aquejan, vuelve á asomar la cabeza. Estamos otra vez abocados á tristes ensayos, á nuevos experimentos en este «ánima vilés» de nuestra pobre España.

Cada día vamos convenciéndonos más y más de que así como hay demagogos de la libertad que desacreditan y pierden las Repúblicas, hay demagogos del orden que pierden la misma causa que defienden. Vea el lector discreto donde está hoy la demagogia del orden: nosotros no podemos ni debemos decirlo.

Nosotros los republicanos honrados y sensatos los revolucionarios de doctrina, hemos tenido valor para arrojar de nuestro seno á los demagogos de la libertad, y estamos hoy en condiciones de ser gobierno con el aplauso de todo el país: mientras los liberales conservadores no tengan el valor y la resolución suficientes para echar de sí á los demagogos del orden, nuestra abnegación habrá sido inútil, y nos condenamos todos, y lo que es peor condenamos al país, á agitarse perpetuamente y á perderse entre los dominios del despotismo y los de la anarquía; entre reacciones y revoluciones, entre motines y golpes de Estado.

No hay noticias políticas, ó mejor las que hay, no pueden darse. Han sido multados y suprimidos multitud de periódicos. La situación es deliciosa, y todo hemos de agradecerlo á los señores intransigentes que han hecho posible la vuelta de Sagasta. Los intransigentes están quietos en toda España: dicen que aguardan vuelta la República para armar ruido. Ahora no es «prudente.» Hasta Málaga está tranquilo. Que se ha hecho de aquel célebre Carvajal de la copa blanca y sombrero con plumas, que armaba un jaleo cada ocho días.

Ni siquiera Estévanez es hombre importante.

Esta semana han llegado procedentes de Madrid los generales Martínez Campos y Nouvilas, el primero desterrado al castillo de Bellver.

Cosas del tiempo.